

Luis Ramiro Beltrán:

“La investigación es un acto de amor individual”

Luis Ramiro Beltrán es pionero de la Escuela Latinoamericana de Comunicación y ganador del premio mundial de comunicación Marshall McLuhan, Tele-Globo, Canadá.

Hablar con Luis Ramiro es, sin lugar a dudas, una experiencia gratificante, porque seguimos muy de cerca toda la trayectoria comunicacional del “francotirador” que, en la década de los '70, protagonizó encendidas discusiones intergubernamentales en torno a las tan temidas Políticas Nacionales de Comunicación (PNC). Asimismo, sus escritos de la época anunciaban con cierta anticipación las nuevas “olas” de la investigación contemporánea.

Luis Ramiro Beltrán, desde su experiencia, nos conduce al origen y a la formación de la Escuela Crítica Latinoamericana en comunicación. Las puertas están abiertas e invitamos que pase su mirada por recinto tan sugerente.

Los críticos

– *¿Cómo se formó la escuela crítica latinoamericana de investigación en comunicación?*

– Fue un tiempo muy interesante, un tiempo de gran dinamismo que yo recuerdo con mucho afecto, porque tuve muy buenos compañeros a pesar de que estábamos regados por todo el mapa. Se trataba en realidad de un movimiento espontáneo que surgió con mucha vivacidad a principios de los años '70, pero que tenía ya algunas raíces en los años '60. ¿Qué quiero decir con movimiento? Que no era una organización central, con un secretariado básico, con un instituto donde alguien estuviera haciendo los análisis y conjugando a la gente. ¡No! Éramos un conjunto de “francotiradores” aislados que, en algún momento, llegábamos a darnos cuenta de que pensábamos parecido y comenzamos a intercambiar materiales y a acudir a reuniones y a conjugar ideales.

La democratización de la comunicación

– *¿No se conocían ustedes?*

– No. Por ejemplo yo estaba estudiando en Estados Unidos entre el año 65 y el 70, el doctorado en comunicación. Nunca supe hasta el 69 de la existencia de un libro que es fundamental en este campo, que es precisamente de Antonio Pascuali, del año '63*. Considero que el término de Precursores de la Investigación en Comunicación –generosamente dado en la jerarquización realizada por José Márquez de Melo en la Universidad Metodista de Sao Paulo– corresponde, por ser el más antiguo y talentoso, a Antonio Pascuali, por ese libro del '63. Y con un libro del mismo año que conocí entre 1969 o 1970 fue el de Eliseo Verón, un investigador argentino de línea semiológica. Entonces, él también era considerado un gran precursor. Más tarde, al final de la década del '60 surge el educador Paulo Freire en Brasil, que a principios de los '70 y durante su exilio él fue precursor de las

* Comunicación y cultura de Masas. Ed. monte Ávila Editorés, Caracas Venezuela 1964

formulaciones de la democratización de la comunicación. Se trata de un movimiento en favor de la democratización de la comunicación, formado por un conjunto de analistas de distinta tendencia, como Armand Mattelard, un gran marxista y extraordinario colega. Había también social cristianos, como Fernando Reyes Mata, hasta liberales, social demócratas, también gente sin identificación con ninguna tienda en particular. Era un movimiento bastante amplio. Por eso digo que no era una cuestión organizada, sino coincidente. ¿Qué les unía? El reclamo por la injusticia en materia de comunicación, por la falta de equidad, por la concentración del poder de comunicarse si al interior de cada país en perjuicio de las mayorías y de unos pocos países poderosos sobre el conjunto de los países llamados en desarrollo o subdesarrollados. Ese era el esquema geográfico-intelectual en que surge esta inquietud de denuncia, de protesta, que poco a poco se va convirtiendo también en propuesta de cambio.

– *Entonces predominaba el modelo de comunicación “laswelliano”, que asignaba a los medios de comunicación un poder absoluto desde un punto de vista efectista y directo. Pero, también ¿surgen las primeras manifestaciones teóricas de estos estudiosos latinoamericanos, mostrando una nueva perspectiva que rompe con ese paradigma predominante?*

– Precisamente es uno de los componentes de este movimiento crítico, de esta escuela latinoamericana de pensamiento de investigación y de acción. Es interesante que el primer libro que se escribe proponiendo un modelo para democratizar la comunicación se escriba en Bolivia, aunque se

“Era un movimiento bastante amplio. Por eso digo que no era una cuestión organizada, sino coincidente”.

publica en Perú por razones de exilio. A la cabeza de los años '70, el colega Frank Gerase escribe un librito –aquí en Bolivia– con Fernando Lázaro y lo publican en Perú. Después vino una legión de hombres muy valiosos, como el paraguayo Juan Díaz Bordenave, el brasileño Joa Bosco Pinto que, tomando un poco el pensamiento “freudiano” y otras bases, contribuyen a esta propuesta. Pero sí, todo arranca en la crítica. El origen de Laswell está en Aristóteles, en un modelo unilineal, donde hay un emisor, un mensaje y un receptor. Y eso continúa más allá de Laswell, cuando Shannon y Weaver diseñan un modelo de análisis para la comunicación electrónica, que Wilbur Schramm aplica con gran habilidad a la comunicación social. Entonces se va perfeccionando el modelo unilineal, aunque la crítica a este modelo distingue a los latinoamericanos en el mundo, porque proponen nuevas formas para entender la comunicación y para democratizarla. Ahora, esta es una región que yo quiero y admiro mucho, ¿por qué? Muchos años antes de que hubiera ningún planteamiento teórico para democratizar la comunicación ya se dieron ejercicios prácticos para hacerla. Y, otra vez nuestro país, para orgullo y satisfacción nuestra, comienza a la cola de los '50, pero pica alto después del '52 al democratizar la comunicación mediante las radios mineras y campesinas. Muchos años antes de que Paolo Freyre proponga que había que devolver la palabra al pueblo.

– *¿Los mineros bolivianos ya se la habían tomado?*

– Así es. Lamentablemente en Bolivia hay muy poca reflexión. Existe una práctica riquísima, pero una reflexión muy modesta. En otros países es al revés, la práctica casi no existe, pero la reflexión es alta.

– *¿Recibe la escuela crítica latinoamericana influencia de la escuela crítica francfurtiana?*

– Sí, diría que, en cierto modo, es muy notoria en Pa. cuali y en otros. Esta es una de las vertientes que influye, la otra vertiente –ya en los años '70– es la teoría de la dominación, que es de carácter económico-político, pero que se trasunta al campo de la comunicación.

Políticas Nacionales de Comunicación

– ¿La década del '70 fue determinante para que el Movimiento de Países No Alineados y los países latinoamericanos empiecen a reclamar una mayor horizontalidad en la información y pretendan romper con la verticalidad de los mensajes? En ese momento, usted juega un papel muy importante, porque es quien realizará la conceptualización y permitirá que se hable de las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC).

– Sí, es cierto. La década de los años '70 es el momento en que el mundo se incendia con el debate sobre la inequidad en materia de comunicación, nacional e internacional. Por primera vez en la historia de la humanidad el fenómeno de comunicación y el oficio de la comunicación llegan a la plataforma internacional y a la discusión mundial. Nunca había ocurrido antes. En ese encuadre global se inserta la insurgencia latinoamericana por la democratización de la comunicación. Ahora, hay dos fenómenos que coinciden paralelamente en su origen, que le dan nombre lustre y fuego a la década: uno, la propuesta de los Países No Alineados, la creación del Nuevo Orden Mundial de la Información. Ellos ya habían propuesto un Nuevo Orden Mundial de la Economía el año '73, dos o tres años después, por iniciativa de árabes y asiáticos, pero con el concurso de un latinoamericano, Germán Carnero, del Perú, llegan a proponer que, así como había que cambiar el orden injusto de la economía internacional, había que cambiar el de la comunicación, inclusive el de la cultura. Esta propuesta causa a lo largo de la década los debates más encendidos que se han producido en la historia. ¿Por qué? Porque la Asamblea General de las Naciones Unidas la hace suya y la pasa a la UNESCO, un organismo especializado en comunicación. La UNESCO hace de plataforma para este debate mundial y se produce una confrontación, pero sin exageración, entre quienes pretenden perpetrar el régimen injusto, monopolista y conservador de la comunicación y quienes pretenden cambiarlo al servicio del pueblo, la reforma de la sociedad y la economía. Ese es el choque entre quienes están en pro y en contra. Esto dura diez años, desemboca en Belgrado

con la presentación del informe Mac Bride y en una reunión en Francia, donde todos los editores de Europa y Estados Unidos se reúnen para protestar contra este movimiento. El punto de corte o de inflexión descendiente del fenómeno se da precisamente en el '80 (los Países No Alineados ya no son tan activos) y en los años '90 nadie parece acordarse. Esta en una de las vertientes, la otra vertiente es la de las PNC. Esta vertiente también e tá patrocinada por la UNESCO, pero no tiene nada que ver con los No Alineados.

– *¿Cómo continúa el proceso?*

– Los estados miembros que conforman la UNESCO habían instruido a los empleados y al Director General de la UNESCO, que formulen alguna manera de racionalidad en la educación, la ciencia y la cultura. Y esta racionalidad se ha venido a llamar políticas que buscan ayudar a los países a formular políticas para la educación, la ciencia y la cultura. En los '70 se acordaron que la comunicación también era parte de los deberes de la UNESCO e instruyeron al director para que ayudara a establecer a los gobiernos las Políticas de Comunicación. Para cumplir e e mandato, la UNESCO hizo una primera reunión de expertos en París el año '72 (a la que tuve el honor de ser invitado) y comenzamos a pensar en el tema. En realidad se llamaba expertos a los que no teníamos experiencia, más bien era un título generoso. Éramos gente inquieta e interesada en el tema. Después, la segunda reunión de la especialidad, también auspiciada por la UNESCO, fue en Bogotá. Escogieron la región latinoamericana como el punto de inicio del movimiento, porque había por lo menos tres países donde ya había literatura, inquietud, propuestas, aunque de carácter general. Me refiero fundamentalmente a Venezuela, donde una pléyade de profesionales tenía ya una inquietud muy fuerte en ese sentido, en torno a Pascuali y al Instituto de Investigación en Comunicación de la Universidad Central. Por eso la primera reunión en el mundo se hizo en América Latina, en Bogotá para ser más preciso. Yo tuve dos intervenciones que usted generosamente menciona. La UNESCO me contrató para hacer el documento básico para la reunión de Bogotá que, a su vez, tenía que servir como insumo para una reunión de expertos en Bogotá que fuera la base de la agenda

de una reunión de ministros con poder de decisión. Entonces, a fines del '73, escribí el documento tratando de responder a la pregunta: ¿Qué son las Políticas Nacionales de Comunicación dentro de un cuadro democrático? También fui co-organizador de la reunión de Bogotá y relator de ella. Hasta ahí llegué como experto. La reunión de ministros fue postergada tres veces y cambió de país igual número de veces, porque la presión de las agrupaciones empresariales de toda la región, inclusive de la región del hemisferio, incluyendo Norteamérica y el Canadá, presionaron considerando que cualquier intento de hacer una política era antidemocrática y riesgosa para la libertad de información. Ahí se desató la guerra entre quienes querían hacer políticas y quienes no querían hacer políticas. El '76 hubo una reunión donde el liderazgo fue venezolano, especialmente del ministro de información de Carlos Andrés Pérez. Se aprobó una declaración por unanimidad que es el credo de la democratización de la comunicación en América Latina. Cualquiera que lea los documentos de Bogotá y los documentos de San José encontrará que la raíz “bogotana” inspiró el pronunciamiento de Costa Rica. A partir de esto se planteó esta declaración y no se cuantas resoluciones y recomendaciones operativas para hacer ciertas cosas. ¿Qué pasó después? No pasó nada.

– He leído un artículo donde mencionaba que jamás renunciará a la utopía, ¿es posible hoy en día pensar en PNC?

– Quizá es más difícil que antes, pero no imposible. Hay una señal muy importante. En aquellos tiempos los que proponíamos esta política

“Ahí se desató la guerra entre quienes querían hacer políticas y quienes no querían hacer políticas”.

fuimos considerados unos extremistas muy peligrosos, hoy en día los extremistas peligrosos son los europeos. Toda Europa occidental está en proceso de revisión de sus políticas y en un gran esfuerzo de autoregulación empresarial para curar las cosas desde dentro, sin tener fricciones con el Estado. En Bolivia la tesis premiada de José Luis Exeni, “Políticas Públicas Estatales”, es una excelente propuesta. Me entusiasma como en los últimos seis o siete años, varios organismos del Estado –no importa quién esté en el gobierno– han comenzado a formular intentos de políticas bastante estratégicas, o sea, planes.

– En la actualidad existen varias perspectivas de análisis, varios puntos de vista para poder investigar la comunicación, pero todas obedecen a la crisis paradigmática que se ha presentando, ¿cómo ve y cuál fue el origen para que se den estas nuevas vertientes en la investigación de la comunicación?

– El paradigma que entró en crisis, que yo recuerde, fue precisamente en los años '70, el paradigma de Laswell, de Aristóteles, unilateral y no democrático. Y así fue cuestionado. Luego evolucionó en Estados Unidos, Rogers y Shaun revisaron sus planteamientos en función a las críticas latinoamericanas y remozaron el modelo. Pero la pervivencia del modelo clásico está todavía ahí, no sólo en general, sino también en el campo de la investigación. Este movimiento latinoamericano de los años '70, además de reconceptualizar el proceso de la comunicación, tuvo otras ramas: las Políticas Nacionales de Comunicación, que hemos mencionado, luego la solidaridad con la idea del Nuevo Orden y otras dos más, ligadas al campo académico: la revisión de la investigación en comunicación y la revisión en la enseñanza. En el segundo, el de la enseñanza, yo tuve una escasa participación. En el primero sí creo que hice algunos trabajos, es decir, me tocó hacer el primer diagnóstico general de la investigación en comunicación en América Latina, que se había hecho hasta entonces, para una reunión en Alemania a principios del '79. No sé como me atreví a esto, porque no había literatura. Era un acto de audacia, pero parece que produjo alguna cuestión de utilidad, que sirvió durante varios años para la discusión, orientación y

actualización. Ahí estaba muy claro que la investigación seguía las líneas del conservadurismo. También esto planteó una revisión, no solamente una revisión operativa, sino unos años después, el '76, en otra reunión y en otro país, planteé en otro documento una propuesta, un cuestionamiento de la ciencia social misma. Dije que la ciencia había sido construida para la conformidad, para que la sociedad estuviera quieta y que América Latina no necesitaba eso, sino que necesitaba una investigación que estuviera comprometida con la transformación equitativa de la sociedad hacia un desarrollo democrático. Este fue un rubro donde las contribuciones de gente como Pascuali, Mattelard y como cincuenta colegas más, no digo nombres porque me daría pena dejar fuera gente tan valiosa, se hicieron sentir. Ahora, ¿qué pasa? Con el decaimiento de los años '80, Márquez de Melo señala que, cuando fundó hace cinco años un postgrado en Sao Paulo, los investigadores, por lo menos en Brasil, habían regresado al modelo clásico, no conocían la Escuela crítica Latinoamericana y era como si no hubiera pasado nada, porque se habían vuelto más conformistas que sus antecesores.

La labor científica

– Hoy en día existen nuevas corrientes de investigación y análisis que han partido de ese aporte que hicieron los pioneros, tal es el caso del colombiano-español, Jesús Martín Barbero, que plantea un análisis culturalista; por otro lado, está el mexicano Guillermo Orozco, que toma de base esos planteamientos para sus estudios de la recepción, ¿qué opinión le merecen?

– Además de estos autores, también sobresale el argentino, radicado en México, Néstor García Canclini. La renovación conceptual e investigativa, aunque arranca al final de los '70, corre con fuerza en los años '80 precisamente cuando Jesús Martín Barbero comienza articular esto y más tarde interviene Néstor García Canclini, que tiene muchos otros discípulos. Hoy en día está en boga. Tiene mucha conexión desde el punto de vista de la teoría de las mediaciones, es decir, vamos a estudiar no solamente el emisor, el

poderoso que manda mensajes, sino qué hace la gente con los mensajes. Ellos encuentran que la gente es cómplice de algunos mensajes, porque es muy esquemático decir que los medios los dominan, porque la gente hace con los mensajes algunas cosas y rechaza otras. Es una teoría muy interesante, muy útil, que, a su vez, está llegando a un punto de ser contestada y revisada en los últimos cuatro o cinco años, quizá por un exceso de apego a la recepción, de la llamada complicidad del destinatario. Y esto es saludable, como fue saludable que revisaran la propuesta nuestra. La ciencia es acumulativa. El verdadero científico está dispuesto siempre a negar e a sí mismo apenas hace una afirmación. Él mismo la cuestiona y no se enoja cuando otros la cuestionan y la quieren revisar, a diferencia del político o del abogado, que alega. El científico no puede hacer eso, sino que está satisfecho de la constante revisión y actualización. Podemos ver entonces que América Latina sigue aportando a la investigación. Vamos a llegar a fines del siglo y vemos vitalidad, ideas, luchas, propuestas. Podemos estar satisfechos de la capacidad de nuestra gente para intervenir en este debate.

– *¿Cuáles son las perspectivas de la investigación en Latinoamérica y, sobre todo, en nuestro país?*

– En América Latina yo diría que no pasan de cuatro o cinco países donde la investigación es sustantiva, tanto en calidad como en cantidad. Obviamente los países más fuertes en esto son México y Brasil, no sé si por su propia densidad poblacional y por el volumen de su economía, que les hace estar adelante en todo. Pero, además, entre los dos tienen más del sesenta por ciento de las escuelas de comunicación de América Latina y estas escuelas, financiadas por el Estado o por la empresa privada, auspician mucha investigación, no solamente la tesis de grado, sino las universidades arman programas de investigación y consiguen fondos. En estos países los gobiernos contratan investigación y la empresa privada también la requiere. Entonces, habiendo una demanda para la investigación, la oferta crece y se perfecciona. En una medida un poco menor esto puede estar ocurriendo en Argentina, Venezuela, quizá Chile, y Colombia. En Centro América hay muy poco de esto. En América del Sur, yo diría Perú, estaría en un nivel semi-intermedio.

– *¿Y Bolivia?*

– Lamentablemente en Bolivia el caso es diferente, aunque aquí hay –incomprensiblemente– doce o trece escuelas de comunicación para una población tan pequeña, para un número de empleos tan escaso. No hay investigación, casi diría que no hay investigación de tesis, porque el porcentaje de graduados con suerte estará en cinco o siete. Existen centenares de muchachos que estudian cinco años de su vida para no graduarse. Eso es terrible. Aquí, exceptuando las encuestas políticas y el marketing, no hay investigación de comunicación que interese a los gobiernos, ni a las empresas. Ningún gobierno paga sino es para propaganda. Las universidades no tienen programas de investigación organizados, donde se puedan insertar los profesores y los estudiantes para lograr enriquecer de manera articulada la investigación. La investigación es un acto de amor individual, porque se desarrolla gracias a unos cuantos que la hacen por su cuenta. Es simplemente una pasión personal. Luego hay otros que la hacen por obligación.

– *¿Cuál es el motivo para que esto suceda?*

– Las universidades no tienen la capacidad para estimular la investigación en los estudiantes. Las escuelas de comunicación en Bolivia, aunque algunas puedan llamarse escuelas de ciencias de la comunicación, en la práctica son escuelas del arte de la comunicación. Esto no las disminuye, pero hay una diferencia importante. La comunicación como arte es la producción de mensajes: uno aprende cómo usar la cámara, cómo escribir, cómo dibujar, como diseñar; pero, en la ciencia, el oficio consiste en la producción de conocimientos.

“El verdadero científico está dispuesto siempre a negarse a sí mismo apenas hace una afirmación”.

Estamos ante un oficio semejante, porque tiene el mismo objeto de estudio, pero es completamente distinto en sus procedimientos. Por eso digo que los estudiantes son formados como artistas de la comunicación, pero, a la hora de graduarse, les exigen que se porten como científicos de la comunicación y naturalmente los egresados se quedan en la luna. La mayoría no se gradúa. En los últimos tres o cuatro años han habido excelentes esfuerzos de algunas universidades para solucionar el tema de la titulación.

– *Para concluir esta entrevista, me gustaría plantear la siguiente pregunta: con la llegada de posmodernidad a algunos países –en el nuestro no se la percibe– y la llegada de la globalización, los países latinoamericanos están pensando nuevamente en ese tipo de políticas para, desde lo regional, enfrentar este proceso de globalización, ¿qué opina usted?*

– Claro que sí, porque la globalización plantea un desafío a la pérdida de identidad de la región. La homogenidad puede ser conveniente para los negocios transnacionales, pero puede dislocar a los países. Esto tiene mucho que ver con la comunicación, por ejemplo, las tecnologías actuales están agudizando la inequidad. Hoy día, tenemos un mínimo de ciudadanos bolivianos que ostentan orgullosos su carnet de navegantes de Internet, pero todavía una parte importante del pueblo boliviano no tiene acceso ni a la radio. Adalid Contreras sostiene que la prensa no llega al diez por ciento, la televisión por ahí a los cuarenta, la radio al ochenta, es decir, hay un veinte por ciento que está fuera de todo sistema de comunicación. En pocas palabras, mientras algunos están navegando ya en el ciberespacio y en la realidad virtual, en la realidad no virtual hay bolivianos aún privados de acceso al mundo de la información tradicional. Esto se puede agudizar. Otros sostienen que una de las ventajas de las nuevas tecnologías es formar nuevas comunidades y agrupaciones pequeñas para defenderse de la homogenización, donde, con bajos costos y acceso a clubes de Internet, se pueden hacer agrupaciones que rompan el privilegio.

Publicaciones de Luis Ramiro Beltrán: *Con la tinta de imprenta en las venas.* La Paz: Plural, 1999. *Simon Bolívar el gran comunicador.* La Paz: Plural, 1998. *“Bibliografía de estudios sobre comunicación”.* La Paz: PROINSA, 1990.